

# La crisis educativa según Hannah Arendt: novedad y tradición

*The educational crisis according to Hannah Arendt:  
novelty and tradition*

Gloria M. Comesaña-Santalices  
Katuska J. Reyes Galué

## Resumen

El presente análisis tiene como objeto explicar según la perspectiva de arendtiana los factores que han desencadenado la crisis educativa, tomando como ejemplo el caso norteamericano. La natalidad como esencia de la educación, La necesidad de preservar la tradición y el mundo, de proteger a los infantes y permitir a través de ellos la eclosión de lo nuevo, son ideas centrales, así como la necesidad de rescatar la autoridad en el campo educativo y deslindar éste del ámbito de la política. La autora concluye señalando que sólo si comprendemos todo esto podremos asumir la educación como un acto de responsabilidad ante el mundo y ante las nuevas generaciones.

**Palabras clave:** Educación; natalidad; novedad; tradición; autoridad; Arendt.

A menudo escuchamos hablar de crisis en la educación como algo tan común y frecuente que no reconocemos la importancia que en verdad tiene. Sin embargo, ¿sabemos en realidad de qué se trata?, ¿Conocemos el origen de esta crisis?, No. Solo tratamos frecuentemente temas como la deserción escolar, el bajo índice académico, la poca capacidad de los alumnos al ingresar a institutos de educación superior, etc., y particularmente, quizás pensamos que el problema va más allá de estos aspectos.

El tema es oportuno para mencionar el libro *Entre el pasado y el futuro*,<sup>1</sup> de Hannah Arendt, el cual contiene según su autora, ocho “ejercicios sobre la reflexión política” y en el que dedica un capítulo específico a la educación, titulado “Crisis en la educación”. Allí Arendt reflexiona sobre acontecimientos que forman parte de la historia de la evolución humana, y que según ella, han llevado al mundo moderno a la crisis que estamos viviendo.

Tales reflexiones no las encontramos ni siquiera en aquellos que hablan de la muy mencionada crisis educativa. Por ello, nos parece pertinente destacar, una vez más, la originalidad del planteamiento arendtiano.

Hasta ahora, nos dice la autora, se ha centrado la educación, a través de las nuevas teorías pedagógicas, en el alumno y no en el docente, en el respeto de una supuesta autonomía infantil y no en el proceso de enseñanza – aprendizaje, en el grupo y no en el individuo como ente principal de ese proceso. Nuestro objetivo en el presente análisis, es entonces explicitar y describir los elementos que, desde la perspectiva de Arendt, hacen que la educación no mire más allá de los métodos y que haya entrado en la crisis cuyas consecuencias todavía experimentamos.

Consideramos sin embargo, que es preciso conocer algunas reflexiones realizadas por la autora, antes de entrar en el tema que propiamente nos ocupa. Esto nos permitirá entender mejor las causas que precipitaron el problema y que a su vez nos ubicaron en él. Abordemos pues de inmediato dichas reflexiones.

## La esencia de la educación

Para Hannah Arendt el fenómeno la *natalidad* es la esencia de la educación, es decir “el hecho de que en el mundo hayan nacido seres humanos”.<sup>2</sup> Esta afirmación de la autora nos obliga a definir mejor su concepto de *natalidad* y a desarrollar la relación que tiene con el tema tratado. Veamos entonces un texto que nos permitirá explicitar mejor su pensamiento. Refiriéndose a lo que nos conduce a la *acción*, concepto que en su filosofía política tiene repercusiones particulares,<sup>3</sup> señala:

...su impulso surge del comienzo, que se adentró en el mundo cuando nacimos y al que respondemos comenzando algo nuevo por nuestra propia iniciativa. Actuar, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar, (...) poner algo en movimiento. (...) Debido a que son *initium*, recién llegados, y principiantes, por virtud del nacimiento, los hombres toman la iniciativa, se aprestan a la acción. (*Initium*) ergo ut esset,



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa según  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

1 ARENDT, Hannah. *Entre el Pasado y el futuro*. Barcelona: Península, 1996.

2 *Ibid.*, p. 186.

3 Al respecto véase COMESAÑA SANTALICES, Gloria M., ARIAS VENEGAS, José L. La Libertad de comenzar como clave de la vida política. In: MOLERO De CABEZA, Lourdes; FRANCO M., Antonio. *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Caracas: Fonacit, 2002. p. 15-24.

COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa según  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

creatus est homo, ante quem nullus fuit (para que hubiera un comienzo, fue creado el hombre, antes del cual no había nadie), dice San Agustín en su filosofía política. Este comienzo no es el mismo que el del mundo; no es el comienzo de algo, sino de alguien que es un principiante en sí mismo.<sup>4</sup>

Este concepto de *natalidad* nos permitirá comprender mejor las ideas de la autora en esta reflexión sobre la crisis del sistema educativo, las cuales giran por una parte en torno al concepto de tradición, y por la otra en torno al concepto de novedad, derivado precisamente de su comprensión de la *natalidad* como el ingreso de lo absolutamente nuevo en el mundo, pues “cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo”.<sup>5</sup> Así pues, cada recién llegado al mundo, cada niña o niño es único e irrepetible, y será fuente de acciones que traerán lo totalmente inédito a un mundo preexistente, que puede verse amenazado por esa absoluta novedad. Será entonces función de la educación garantizar el correcto equilibrio entre la tradición, y la necesaria y creativa novedad.

## La crisis educativa como factor político

Para nuestra autora, una situación de crisis, es una ocasión única de volver a pensar problemas que ya ni siquiera planteamos correctamente, porque han quedado envueltos en prejuicios y apariencias. Es posible superar la crisis, nos dice, y específicamente en este campo, sólo a través de la capacidad que tengamos los individuos de establecer juicios originarios y no prejuiciados en relación con las situaciones a las que nos enfrentamos. Estas situaciones de crisis, le parecen pues especialmente propicias para volver a “ver” claramente la esencia, en este caso, la esencia de la educación, y volvernos protagonistas de nuestros propios actos, *actuar*, según su concepto de la política, y volver a formular juicios que ofrezcan soluciones reales.

La crisis educativa es un problema del que ningún país escapa, existen unas circunstancias específicas en las que aparece, las cuales, señala, podemos observarlas notablemente en Norteamérica, que es el país al que se refieren sus análisis. Y aunque estas reflexiones hayan sido escritas en los años sesenta, nos parece que, en lo fundamental no han envejecido, pues el problema, y la crisis a la que se refiere Arendt, no nos parece en absoluto ni diferente ni superado. Más aún, el rol paradigmático que en esta crisis le atri-

4 ARENDT, Hannah. *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós, 1993. p. 201.

5 *Ibid.*, p. 202.

buye a los Estados Unidos, país en el que vivía, y cuyas instituciones, pese a sus críticas, admiraba tanto, no ha hecho sino acen- tuarse.

Allí, nos dice, la crisis ha alcanzado su máxima expresión, porque se ha convertido en un factor político. En efecto, señala, en esa nación, las instituciones educativas cumplen una función distin- ta a la que tienen en otras partes del mundo, debido básicamente al papel que ha jugado y aún juega la inmigración en ese país,<sup>6</sup> de modo que la educación es clave para formar una conciencia políti- ca que fusione a los distintos grupos étnicos y “americanice” a los recién llegados a través de la escolarización, incidiendo en los adul- tos a través de sus hijos.

Los recién llegados a tierras norteamericanas, representaban la garantía de que era posible establecer un nuevo “orden del mundo”, *Novus Ordo Seclorum*, tema impreso en sus billetes, y esta idea determinó tanto la historia como la política de ese país, enten- diendo ese *nuevo orden* como una *nueva fundación* del mundo, un mundo en el cual la pobreza y la opresión habrían desaparecido.

## El fenómeno de los nuevos

Aunque este concepto es tan antiguo (los griegos llamaban nuevos a los jóvenes que al pasar la etapa de la infancia entraban a la comunidad de adultos) no se desarrolló conceptual ni política- mente hasta el Siglo XVIII, momento en el que, particularmente con Rousseau, la educación se comenzó a concebir como un instru- mento de la política y ésta a su vez como forma de educación.

A partir de entonces se da una estrecha relación “instrumen- tal” entre política y educación, relación que critica nuestra autora como equívoca por considerarlas esferas muy diferentes y en las que el ser humano debe proceder de forma distinta. En efecto, en el caso de la política, se trata de una relación entre iguales, lo cual no es cierto en el caso de la educación. Si nos servimos, como se ha hecho muchas veces erróneamente, de la educación para imponer o transmitir ideas políticas, lo que en realidad se produce es “una intervención dictatorial, basada en la absoluta superioridad del adul- to”.<sup>7</sup> De esta manera, podemos añadir, se adoctrina a niñas y niños, mas no se les educa. En este sentido, y refiriéndose a la relación educación-política, en el caso de los adultos, nos dice Arendt:

Quien quiera educar a los adultos en realidad quiere obrar como su guardián y apartarlos de la actividad política. Ya que no se puede educar a



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa segun  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

6 Esto mismo puede, con ciertas salvedades, decirse hoy en día de muchos otros países, en los cuales, dados los crecientes movimientos migratorios actuales debido a las diversas crisis de todo tipo, la población está, cada vez más, compuesta por diferentes grupos de inmigrantes que, de una u otra forma, se hace preciso integrar. Sin embargo, siguiendo a la autora, podemos decir que Norteamérica se fundó como una nación de inmigrantes.

7 ARENDT, H. *Entre el pasado y el futuro*, op. cit., p. 188.

COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa según  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

los adultos, la palabra educación tiene un sentido perverso en política; se habla de educación pero la meta verdadera es la coacción sin el uso de la fuerza.<sup>8</sup>

De modo que lo propio de la política, si seguimos el planteamiento arendtiano, consiste en una relación entre pares, que mediante la acción y el diálogo persuasivo, toman decisiones en común. Esto nada tiene que ver con el rol de la educación, que es *introducir a los nuevos* en un mundo que ya existía antes de ellos. Por ello, pretender *crear un nuevo* orden político a través de la educación, solo sería posible por medio de la conclusión platónica que consiste en excluir a todas las personas viejas del Estado que se pretende crear. Lo cual, no hace falta decirlo, sería un absurdo total y una expresión de totalitarismo.

Debemos tener claro, entonces, que es inherente a la condición humana que las nuevas generaciones se desarrollen en un mundo viejo, por lo que pretender prepararlas para un nuevo mundo “sólo puede significar que se quiere quitar de las manos de los recién llegados su propia oportunidad ante lo nuevo”.<sup>9</sup> Sin embargo, esta idea de la creación de un mundo nuevo a través de la educación de los niños siempre ha desempeñado un papel político fundamental en la educación que se imparte en Norteamérica, en la cual, creando un nuevo mundo se pretende al mismo tiempo proteger el viejo.

Como es evidente, se trata en realidad de una ilusión, y esta situación, nos dice la autora, la encontramos contrariada, ya que el mundo en el que se introducen los niños norteamericanos ha existido siempre, es decir, ha sido constituido por los viejos y sólo es nuevo para los recién llegados.

## Avance y modernidad

La importancia de la idea de novedad en relación con la educación se sintió precisamente en el siglo XX con gran agudeza, conduciendo al total abandono de todos los métodos de enseñanza conocidos, que fueron reemplazados, sin ningún discernimiento, por nuevas teorías educativas, mezcla de sensatez e insensatez, nacidas en Europa central. Lo que en Europa no pasó de ser experiencias que se llevaron a cabo en instituciones aisladas, fue acogido en el sistema educativo norteamericano como una revolución pedagógica radical y progresista.

Con la adopción de dichas modernas teorías se perdió toda sensatez, razón por la cual se ha iniciado esta crisis en la educación,

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Ibid., p.189.

que en este caso no es sino el reverso de la crisis política, algo fatal para un país que fundamenta su vida política en la idea de sentido común. Por eso señala la autora:

Siempre que, en la política, la razón humana fracasa o desiste del esfuerzo de dar respuestas, nos enfrentamos con una crisis; esta clase de razón es en realidad ese sentido común gracias al cual nosotros y nuestros cinco sentidos nos adecuamos a un único mundo común a todos y con cuya ayuda nos movemos en él. En la actualidad, la desaparición del sentido común, es el signo más claro de la crisis de hoy.<sup>10</sup>

En todo caso, nos dice Arendt, la inferioridad académica norteamericana en relación con Europa no se debe a que las normas educativas en este país aún no se encuentren al nivel de las del viejo mundo, sino. Al contrario, desde este punto de vista, Norteamérica sería el país más “avanzado” y moderno del mundo, y en un doble sentido: “en ningún lugar los problemas educativos de una sociedad de masas se han agudizado tanto, y en ningún otro lugar las teorías pedagógicas más modernas se aceptaron de un modo menos crítico y más servilmente”.<sup>11</sup>

Lo que esto realmente significa, implica comprender que en una *sociedad de masas* los problemas son más frecuentes y agudos, con el agravante de que dicha sociedad, ávida de soluciones, acepta sin ninguna reflexión previa cualquier propuesta que se presenta como avanzada y novedosa, y todo ello sin ser sometida a pruebas de ningún tipo, ni exigírsele resultados probados como satisfactorios.

## La noción de igualdad

Todo lo anterior se agrava por la gran importancia que tiene para los norteamericanos la noción de igualdad, que significa a la vez, desaparición de las clases sociales, ( al menos en el espíritu de los fundadores de la nación,<sup>12</sup> y como parte del “sueño americano”), igualdad ante la ley, y sobre todo igualdad de oportunidades, concepto que nos reintroduce de inmediato en el asunto educativo, pues el derecho a la educación es una pieza clave en el sistema de la “nación” norteamericana, que es tal, justamente, porque todos deben recibir la misma educación, y todos tienen derecho a ella. Así pues, concluye Arendt en esta parte, la crisis de la educación en los Estados Unidos, se agrava aún mas, debido al carácter político de ese país, “que lucha por igualar o borrar, en la medida de lo posible, las diferencias entre jóvenes y viejos, entre personas con talento y sin talento, entre niños y adultos y, en particular, entre alumnos y



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa segun  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

10 Ibid., p. 190.

11 Ibid.

12 Ver la obra de ARENDT.  
*Essai sur la Révolution*. Paris:  
Gallimard, 1990. Versión  
castellana: *Sobre la Revolución*.  
Madrid: Alianza, 1988.

COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa según  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

profesores”. Lo malo de todo esto, añade la autora, es que este proceso solo puede cumplirse de verdad “a costa de la autoridad del profesor y a expensas de los estudiantes más dotados”.<sup>13</sup>

Sin embargo, a pesar de la importancia que en la vida norteamericana ha tenido este afán por igualar a todos, pasando por alto las diferencias individuales, se puede considerar que su incidencia en la crisis no es única, pues hay otros factores desencadenantes que para la autora es preciso comprender si se quiere ir al meollo de la crisis actual. En este sentido, Arendt habla de ciertas medidas que dependieron de la aceptación de tres supuestos básicos.

## Los supuestos básicos

El primer supuesto tiene que ver con la idea de que existen un mundo y una sociedad infantiles, es decir, se toma en cuenta al grupo, y no al niño en cuanto individuo, se cree en la autonomía que supuestamente debe tener el mundo de la infancia, implicando que los niños deben “gobernarse” a sí mismos y los mayores deben intervenir lo menos posible. Los adultos estarían así fuera de ese mundo, con lo cual se coloca a cada niño en la indefensa situación de ser gobernado por la mayoría de quienes se le parecen en condiciones, pero enfrentado a esa mayoría como una minoría individual. La consecuencia de esto es, además de la ruptura de la normal convivencia entre individuos de todas las edades, el hecho de que la situación del niño dentro de ese mundo exclusivamente infantil es peor que nunca. Así dice Arendt: “(...) el niño está mucho peor que antes, porque la autoridad de un grupo, aun de un grupo infantil, siempre es mucho más fuerte y más tiránica de lo que pueda ser la más severa de las autoridades individuales”.<sup>14</sup>

La aceptación de este supuesto, tiene como consecuencia una doble exclusión: del niño con respecto al mundo de los adultos y de estos con respecto al mundo infantil. Lo más grave aquí es que el niño queda indefenso, pues le es imposible hacerle frente a los otros niños con algún tipo de razonamiento, y tampoco puede huir al mundo de los adultos, que según este supuesto le está cerrado. El problema, además, se complica debido a las conductas que los niños adoptan como defensa o escape, y que los llevan a refugiarse en el “conformismo” o en la “delincuencia juvenil”.

El segundo supuesto que cuestiona aquí Arendt se relaciona con la enseñanza. Siguiendo a la psicología moderna y los dogmas del pragmatismo, nos dice, la pedagogía ha venido a ser entendida como una ciencia de la enseñanza, y esto ha adquirido tales propor-

13 ARENDT, Hannah. *Entre el Pasado y el Futuro*. op. cit., p. 192.

14 Ibid., p. 193.

ciones que se la ha considerado como más importante que las materias específicas que deben transmitirse en las áreas académicas, hasta el punto de emanciparse de ellas; es decir, la consecuencia lógica inmediata de esto equivale a dar prioridad a las estrategias y al método para enseñar, dejando en absoluto descuido la formación especializada de los profesores en las diferentes asignaturas. Todo ello trae como corolario que “ya no existe la fuente más legítima de la autoridad del profesor: ser una persona que, se mire por donde se mire, sabe más y puede hacer más que sus discípulos.”<sup>15</sup> Esto ha originado lo que en nuestros días hemos denominado la “auto- conducción” del aprendizaje, ya que si la preparación académica de los profesores está descuidada, el alumno queda a la deriva de sus propias posibilidades provocando problemas mayores.

Ahora bien, todo lo anterior resulta, nos dice la autora en su pertinente análisis, de la aplicación del tercer supuesto básico en nuestro contexto, que aunque es un criterio sostenido por la modernidad desde el siglo XVII, tiene su expresión directa en el pragmatismo contemporáneo. Esto podemos sintetizarlo así, dice Arendt: “sólo se puede saber y comprender lo que uno mismo haya hecho, y su aplicación al campo educativo es tan primaria como obvia: en la medida de lo posible, hay que sustituir el aprender por el hacer.”<sup>16</sup> Esta idea clave del mundo moderno, implica aquí que no importa el contenido de lo que se enseña, sino que más bien se trata de transmitir habilidades, capacidad de actuar, en vez de transmitir el conocimiento acumulado en una determinada disciplina.

Por otra parte, este proceso implicó también la sustitución del trabajo por el juego, considerando que éste es la manera más apropiada de comportamiento en la vida del niño, y que sólo jugando puede realmente aprender y desarrollar habilidades, de modo que pareciera que únicamente así se desarrolla la energía creadora de la infancia. Así pues, tanto el aprendizaje como el trabajo han sido desplazados para elevar el status del niño. El aprendizaje esforzado y laborioso para adquirir los conocimientos necesarios para la vida, ha sido sustituida por la adquisición de habilidades con el menor esfuerzo posible.

Esto que podría parecer beneficioso en algún sentido, no lo es en cuanto afecta la relación natural que debe existir entre mayores y pequeños y la posibilidad de que se cumpla un verdadero proceso de enseñanza – aprendizaje, olvidando que la infancia solo es una etapa más en el desarrollo de la evolución humana.

Es por ello que, como respuesta a la crisis que cada vez se vislumbra como más grave, se trata de regresar a los viejos métodos y valores: volver a impartir la enseñanza con autoridad, volver al tra-



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa segun  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>16</sup> *Ibid.*



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa según  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

bajo con seriedad, dejando el juego para las horas de descanso, y transformar los planes de estudio de los profesores, de modo que realmente se formen para tener algo que transmitir a sus alumnos.

## Relación público-privado, novedad y tradición

De toda esta reflexión sobre la crisis de la educación norteamericana, Arendt pasa a mostrar los aspectos esenciales hacia los que esta crisis conduce nuestro pensamiento, llevándonos a reconocer lo que realmente debe interesarnos. En este sentido, anticipa:

Dos cosas son importantes para nuestra argumentación. Por un lado ver qué aspectos del mundo moderno y de su crisis se reflejan en la crisis educativa (...) En segundo término determinar qué podemos aprender de esta crisis en cuanto a la esencia de la educación, (...) o sea, sobre la obligación que la existencia de los niños implica para todo el grupo social.<sup>17</sup>

Con esto llegamos al núcleo mismo de la reflexión arendtiana con respecto a este problema: la correcta relación entre lo público y lo privado, que se refleja de manera particularmente álgida en el caso de la educación. En efecto, nos dice la autora, cada generación se plantea de nuevo la situación educativa como un problema, cuando no como una crisis, que, por lo general, como es nuestro caso, es el reflejo de una crisis social más amplia. Pues la comunidad humana se vuelve siempre a interrogar acerca de la responsabilidad que tiene con respecto a la preparación y crianza de los infantes en relación con el mundo en el que van a ingresar.

El niño es un ser humano que está en proceso de transformación, sin embargo, ¿qué tanto sabemos de este proceso? Arendt lo concibe bajo un doble aspecto: por una parte estamos ante un nuevo ser humano que se va transformando para devenir realmente tal; por la otra, nos las habemos con un recién llegado en un mundo que le es extraño.

En el primer caso, se trata de la relación con la vida natural, que compartimos con los demás seres vivos. Un infante, al igual que la cría de cualquier animal, por ejemplo, está en proceso de transformación para llegar al punto máximo de su desarrollo. Pero además el infante ingresa en el mundo, “en un mundo que existía antes que él, que continuará después de su muerte y en el cual debe pasar su vida”. A diferencia de las otras especies, “los seres humanos traen sus hijos a la vida a través de la generación y el nacimiento, y al mismo tiempo los introducen en el mundo”. Así, la

17 Ibid., p. 196.

educación es la manera de asumir la responsabilidad de la vida y el desarrollo de nuestros hijos e hijas, pero también la responsabilidad de “la perpetuación del mundo. Estas dos responsabilidades”, añade Arendt, “no son coincidentes, y, sin duda, pueden entrar en conflicto una con otra”.<sup>18</sup>

Aquí debemos hacer una breve digresión para explicar el concepto arendtiano de *mundo*, de modo que se entienda mejor el planteamiento de nuestra autora. Para ello recurriremos a lo que señala al respecto en *La Condición Humana*. Allí, en el párrafo 18, titulado “El carácter duradero del mundo”, explica:

El trabajo de nuestras manos, (...) fabrica la interminable variedad de cosas cuya suma total constituye el artificio humano. Principalmente, aunque no de manera exclusiva, se trata de objetos para el uso que tienen (...) carácter durable (...) Su adecuado uso no los hace desaparecer y dan al artificio humano la estabilidad y solidez sin las que no merecería confianza para albergar a la inestable y mortal criatura que es el hombre (...) las cosas del mundo tienen la función de estabilizar la vida humana, y su objetividad radica en el hecho de que (...) los hombres, a pesar de su siempre cambiante naturaleza, pueden recuperar su unicidad, es decir su identidad, al relacionarla con la misma silla y con la misma mesa. Dicho con otras palabras, contra la subjetividad de los hombres, se levanta la objetividad del mundo hecho por el hombre más bien que la sublime indiferencia de una naturaleza intocada...<sup>19</sup>

Siguiendo esta explicación, decíamos en otro trabajo,

La mundanidad, la pertenencia al mundo, es así uno de los aspectos característicos de la humana condición. El mundo es en este sentido para Arendt, el producto del quehacer humano que, enfrentándose o apoyándose en la naturaleza, pero en todo caso siempre a partir de ella y más allá de ella, produce todo el artificio humano cultural en cuyo seno nos desenvolvemos.<sup>20</sup>

Teniendo claro el concepto arendtiano de *mundo*, podemos abordar mejor esas difíciles y a veces conflictivas relaciones entre los propósitos de la educación y los requerimientos del mundo, a las cuales se ven confrontados padres y educadores.

Es precisamente a través de la educación como se produce el desarrollo del infante y se ingresa en el mundo; en este sentido Arendt es sensible a la incompatibilidad que se hace patente en el ámbito educativo, ya que por un lado el niño necesita de protección ante el mundo, pues en cierto sentido su desarrollo es contrario a éste, pero el mundo a su vez debe ser protegido ante la llegada continua de nuevos seres humanos. Por eso señala la autora: “el pequeño requiere una protección y un cuidado especiales para que



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa según  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

18 Ibid., p. 197.

19 ARENDT, Hannah. *La Condición Humana*. op. cit., p. 157-158. Al ser humano en cuanto realiza el trabajo de sus manos, Arendt lo denomina más frecuentemente, *homo faber*.

20 COMESAÑA SANTALICES, Gloria M. El trabajo como productor del “artificio humano” en Hannah Arendt. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. n. 14. Madrid: Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, 1997. p. 101-102.

COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa según  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

el mundo no proyecte sobre él nada destructivo. Pero también el mundo necesita protección para que no resulte invadido y destruido por la embestida de los nuevos que caen sobre él con cada nueva generación”<sup>21</sup>.

El asunto, tal como lo ve nuestra autora, consiste en determinar y respetar el campo de lo público y lo privado, diferenciando en este caso lo que corresponde a cada uno de ellos para lograr el desarrollo normal del niño, y a la vez el mantenimiento del mundo creado por los adultos y por las generaciones anteriores. Aunque para Arendt, como ya sabemos, la vida pública, particularmente en el ámbito de lo político es especialmente importante,<sup>22</sup> de modo que es en la esfera de la *acción* donde los individuos se manifiestan como realmente humanos, no deja de insistir en la importancia de preservar el espacio privado considerado como un indispensable para que el aspecto vital de lo humano se mantenga. Y es por ello que nos dice, haciendo referencia a la familia como el lugar en el que tradicionalmente se ha protegido a la infancia:

La familia vive su vida privada dentro de esas cuatro paredes y en ellas se escuda del mundo, y, específicamente del aspecto público del mundo, pues ellas cierran ese lugar seguro sin el cual ninguna cosa viviente puede salir adelante, y esto es así, no sólo para la etapa de la infancia sino para toda la vida humana en general, pues siempre que se vea expuesta al mundo sin la protección de un espacio privado y sin seguridad, su calidad vital se destruye. (...)

Todo lo vivo, y no sólo la vida vegetativa, nace de la oscuridad, y por muy fuerte que sea su tendencia natural hacia la luz, a pesar de todo, para crecer necesita de la seguridad que da la sombra.<sup>23</sup>

Haciendo aquí otra digresión, hemos de señalar lo curioso que puede parecer a quienes conocen el pensamiento político de la autora, esta fuerte defensa de la vida privada como espacio sin el cual ninguna vida humana puede desarrollarse adecuadamente, e incluso volverse insoportable. Esta manera de referirse a lo privado, tan “en positivo”, contrasta además con las referencias peyorativas a todo lo que encubre el ámbito de lo privado, que se encuentran en el capítulo dedicado a la *labor* en *La Condición Humana*.<sup>24</sup> Allí todo ese ámbito aparece calificado como carente de dignidad, fútil e indigno. Aquí, nuestra autora, como en otros textos,<sup>25</sup> se nos muestra más equilibrada a la hora de contabilizar los méritos de las esferas pública y privada.

Continuando con nuestro tema, vemos cómo la autora insiste en el grave error que ha cometido la educación moderna al hablar de un mundo de niños. En tal sentido Arendt muestra su sorpresa, pues el llamado por muchos “siglo del niño,” denominado así por-

21 ARENDT, Hannah. *Entre el Pasado y el Futuro*. op. cit., p. 197-198.

22 Véase COMESAÑA SANTALICES, Gloria M.; ARIAS VENEGAS, José L. La libertad de comenzar como clave de la vida política. op. cit., p. 15-24.

23 ARENDT, Hannah. *Entre el pasado y el futuro*. op. cit., p. 198.

24 ARENDT, Hannah *La Condición Humana*. op. cit. Véase también COMESAÑA SANTALICES, Gloria M.

Consideraciones críticas en torno al concepto de labor en Hannah Arendt. *Revista de Filosofía*, n. 21. Centro de Estudios

Filosóficos, LUZ, Maracaibo, 1995. p. 119-142.

25 Véase: COMESAÑA SANTALICES, Gloria M. Lectura feminista de algunos textos de Hannah Arendt. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, n. 18. Madrid, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, 2001. p. 125-142.

que reconoció a los infantes como tales, y no como simples adultos pequeños, se equivocó sin embargo al pretender, junto con las mujeres y los trabajadores, emancipar a los menores, sin entender que dicha supuesta emancipación en este caso no ha lugar, y solamente perjudica a niñas y niños al someterlos a los peligros de la esfera pública. Por eso señala sin ambages:

Los últimos afectados por este proceso de emancipación fueron los niños y lo que había significado una verdadera liberación para los trabajadores y las mujeres – porque no eran sólo tales sino además personas, que por tanto tenían derechos en el mundo público, (...) fue una entrega y traición en el caso de los niños, insertos aún en la etapa en que el simple hecho de la vida y de la crianza supera al factor de la personalidad. (...) Cuanto más descarta la sociedad moderna la distinción entre lo privado y lo público, (...), más difíciles son las cosas para los niños, que por naturaleza necesitan la seguridad de un espacio recoleto para madurar sin perturbaciones.<sup>26</sup>

Entre el mundo y la infancia, además de la familia, se inserta la escuela, continúa señalándonos Arendt. Ella es también medidora entre un ámbito y el otro, y debe cumplir a cabalidad su función. En la etapa inicial de la infancia, niñas y niños no se relacionan con el mundo directamente sino a través del escudo protector que es la familia, pero hay que buscar la forma de que lo conozcan e ingresen paulatinamente en él. Esto se produce particularmente mediante la intervención de los educadores, que para el infante personifican a un mundo cuya responsabilidad asumen. En la educación, esta responsabilidad toma la forma de *autoridad*.

## Autoridad, tradición, conservación

Al introducir este nuevo elemento, la autora subraya cómo la pérdida de la autoridad ha generado una especie de crisis que también afecta de manera directa a la educación. Indiquemos entonces lo que para Arendt significa *autoridad* en este contexto: “La calificación del profesor consiste en conocer el mundo y en ser capaz de darlo a conocer a los demás, pero su autoridad descansa en el hecho de que asume la responsabilidad con respecto a ese mundo”.<sup>27</sup>

Autoridad y calificación de un docente no son pues lo mismo. En realidad, nos aclara la autora, el concepto de autoridad no parece convenir al campo político, y de tener allí alguna función, sería una muy polémica, pues en la vida política nos las habemos con nuestros iguales, cosa que no sucede en la vida privada ni tampoco en la



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa según  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

26 ARENDT, Hannah. *Entre el Pasado y el Futuro*. op. cit., p. 199-200.

27 *Ibid.*, p. 201.

educación. En efecto, en estos campos no prevalece la igualdad sino la diferencia entre adultos e infantes, una diferencia temporal que será superada cuando, concluido su período de formación, el individuo pueda incursionar en el mundo por sus propios medios. Por eso es un error confundir la educación con la política cuando se habla de autoridad:

...en nuestra tradición de pensamiento político, nos acostumbramos a considerar que la autoridad de los padres sobre los hijos, de los profesores sobre los alumnos, era el modelo según el cual debíamos entender la autoridad política (...) este modelo (...) se basa en una superioridad absoluta que nunca puede existir entre adultos y que, desde el punto de vista de la dignidad humana, jamás debe existir. Esta idea de autoridad se basó en una superioridad meramente temporal, y, por consiguiente se auto contradice si se aplica a relaciones que no son temporales por naturaleza, como las que existen entre los gobernantes y los gobernados.<sup>28</sup>

En la tercera parte del texto que estamos comentando, Arendt explica lo que ha sido en la historia la *autoridad*, un término que ha tendido a confundirse con el ejercicio del poder, la violencia y la coacción, cuando es en realidad un concepto que, aunque implica obediencia y responsabilidad y una relación en principio desigual, no debe significar la pérdida de la libertad. En efecto, nos dice en el artículo consagrado a la *autoridad* en el libro que estamos analizando, “la autoridad implica una obediencia en la que los hombres conservan su libertad.”<sup>29</sup>

El concepto de autoridad al que nuestra autora se adscribe, está perfectamente expresado en la palabra latina *auctoritas*, derivada del verbo *augere*, que significa “aumentar”. Y “lo que la autoridad o los que tienen autoridad aumentan es la fundación”,<sup>30</sup> es decir, el origen, la fuente de donde todo partió, en el caso de los romanos, la fundación de *la ciudad*, Roma. Por eso, tener autoridad no es lo mismo que tener el poder. Así, nos dice, “la característica más destacada de los que están investidos de autoridad es que no tienen poder.”<sup>31</sup> Ella se refiere por supuesto a los ancianos, los “maiores”, cuya opinión, que jamás se presenta como una orden, no requiere nunca del apremio exterior o del uso de la fuerza para hacerse oír y ser seguida.

No es éste el lugar para extendernos sobre los pertinentes y brillantes análisis de la autora acerca del concepto de *autoridad*. Lo cierto es que, como ella señala, su pérdida en la actualidad se ha trasladado también al campo educativo, teniendo en cuenta además que dicha pérdida se ha dado tanto en la vida privada como en la pública. Esta pérdida de la autoridad en estas esferas de la vida, no

28 Ibid., p. 202.

29 Ibid., p. 116.

30 Ibid., p. 133.

31 Ibid., p. 134.

implica otra cosa sino que el rechazo de la mayoría de los adultos de asumir toda responsabilidad, tanto con respecto al mundo como con respecto a los menores. Así pues nos dice, “los adultos desecharon la autoridad y esto solo puede significar una cosa: que se niegan a asumir la responsabilidad del mundo al que han traído a sus hijos.”

La cuestión, dice Arendt, es entender que la responsabilidad que se asume ante el mundo, expresada en la autoridad, implica una actitud conservadora. Como esto puede resultar chocante a quienes conocen sus planteamientos acerca de la importancia de la novedad, nuestra autora aclara que:

(...) me parece que el conservadurismo, en el sentido de la conservación, es la esencia de la actividad educativa, cuya tarea siempre es la de mimar y proteger algo: al niño, ante el mundo; al mundo, ante el niño; a lo nuevo, ante lo viejo; a lo viejo, ante lo nuevo. Incluso la amplia responsabilidad del mundo que así se asume implica, por supuesto, una actitud conservadora.<sup>32</sup>

La conservación es pues, según Arendt el fin principal de la educación, que consiste en resguardar al infante con respecto a la despiadada luz de lo público, para enfrentarse a la cual, precisamente, la educación lo prepara. Pero también el mundo, como vimos al principio, debe ser resguardado frente al ímpetu arrollador de los nuevos, los recién llegados, y en ese sentido hay que conservarlo también. La educación debe preservar al niño como elemento nuevo en el mundo, y ayudarlo a ingresar en él, pero como mundo viejo, que por muchas innovaciones que reciba siempre es el mundo antiguo que viene del pasado. Nuevamente aquí, como en el caso de la autoridad, se apresura a aclarar que esta “actitud conservadora” debe aplicarse sólo en la actividad educativa, donde se da una relación entre infantes y personas formadas, mas no en el campo de la política, en el cual se trata de una relación de igualdad entre adultos.

A lo anteriormente expuesto, añade Arendt que la dificultad de la educación en la actualidad tiene además que ver con una crisis en nuestra manera de enfrentarnos a la tradición, vale decir, al pasado. Y esta crisis, se relaciona lógicamente, con la crisis de la autoridad a la que nos referimos antes. Aquí nuevamente la autora toma como referencia a los romanos, para los cuales el pasado, por el mero hecho de ser tal, era ya un modelo a seguir, de modo que los antepasados, y aún más cerca, los ancianos, marcaban la pauta a seguir. A diferencia de los griegos, que entendían la ancianidad como el momento de retirarse del mundo de las apariencias, para los romanos, al envejecer alcanzamos nuestra forma más característica,



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa segun  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

32 Ibid., p. 204.

COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katuska J. Reyes.  
La crisis educativa según  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

porque sólo en ese momento nos acercamos a esa forma de existencia en que seremos una autoridad para los demás.

Hechas las anteriores reflexiones, no podemos dejar de notar que la persistente y actual crisis, tanto a nivel de la tradición (actitud hacia el pasado), como a nivel de la autoridad, repercute en el acto educativo. Es preciso pues reconocer, que la educación no puede y no debe rechazar ni la autoridad, ni la tradición, ya que ambas son necesarias para su adecuada evolución. Este acto de no renuncia ni a la tradición ni a la autoridad, en un mundo que ya casi no las toma en cuenta, no solo deben cumplirlo los educadores, sino todos los que vivimos en el mundo y tenemos relaciones con infantes o jóvenes que se encuentran en un proceso de enseñanza – aprendizaje.

El resultado será doblemente beneficioso; por un lado, la escuela enseñará a niñas y niños a entrar en el mundo tal y como es, y por otro, quien ejerza la función de educar, profesor (a) o maestro (a), (pero en todo caso esa figura que nos representa en el mundo ante los infantes) transmitirá una tradición histórica, cultural y académica, con el fin de que el alumnado sea capaz de establecer las conexiones reales entre el pasado, el presente y el futuro. Por otra parte, no debemos olvidar que lo primordial de este asunto, ya para concluir, es la relación que debe existir entre personas ya formadas y menores, relación que se ha perdido tanto en nuestros días, bien sea por falta de tiempo, exceso de trabajo o simplemente por falta de interés en ello.

## Enseñar y educar

En este sentido, la autora nos advierte de la diferencia entre enseñar y educar, que ella tiene muy clara. Así, nos dice, “el objetivo de la escuela ha de ser enseñar a los niños cómo es el mundo y no instruirlos en el arte de vivir.”<sup>33</sup> Para ella está claro que una cosa es el aprendizaje de habilidades, oficios o profesiones, cuyo fin es signado por títulos y diplomas, y otra cosa es ser una persona educada, lo cual por sus palabras, parece más bien ser la función de los adultos de la familia, aunque no pueda ni deba excluirse de ello a otros adultos ejemplares, que pueden encontrarse en la escuela o en otros lugares de la comunidad (la iglesia, por ejemplo). Esto nos parece indicar, cuando se refiere al hecho de que la formación que se da en las Universidades o Tecnológicos, aunque tiene que ver con el hecho de educar, es más bien un tipo de especialización que no busca introducir al estudiante en el mundo considerado como un todo.

33 Ibid., p. 207.

Así, insiste en señalar, para concluir este punto, que educación y aprendizaje deben ir a la par: “una educación sin aprendizaje es vacía y por tanto con gran facilidad degenera en una retórica moral-emotiva. Pero es muy fácil enseñar sin educar, y cualquiera puede aprender cosas hasta el fin de sus días sin que por eso se convierta en una persona educada.” Y concluye este fragmento, con el que concordamos plenamente, indicando que “todos esos detalles deben quedar en manos de los expertos y de los pedagogos.”<sup>34</sup> Aquí puede sorprendernos, en esta afirmación, que Arendt deje este asunto, – el justo equilibrio, en cada caso, entre educación y aprendizaje – ella, que desconfiaba tanto de la moderna psicología – los expertos de los que ella habla, suponemos –, en manos de los *expertos y pedagogos* a los que menciona al final de la cita. Y es que, como hemos visto, no era propiamente de la psicología ni de la pedagogía de lo que ella desconfiaba, sino de su mal uso en manos de quienes, en medio de la crisis general de la educación, – reflejo de una crisis más amplia, – habían olvidado la esencia del hecho educativo, aquella esencia en cuyas fuentes hay que volver siempre a beber si queremos realmente orientarnos en este camino.

## Actitud hacia la natalidad y su importancia

Pero si bien confía en los pedagogos, volviéndolos a mencionar expresamente, es porque deja en manos de los pensadores, sean o no filósofos de profesión, el determinar “nuestra actitud hacia la natalidad, hacia el hecho de que todos hemos venido al mundo al nacer y de que este mundo se renueva sin cesar a través de los nacimientos.” Y añade, reiterando el justo equilibrio entre novedad y tradición que debe funcionar a este nivel para resolver la crisis educativa:

La educación es el punto en el que decidimos si amamos al mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable. También mediante la educación decidimos si amamos a nuestros hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos, lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común.<sup>35</sup>

Nos hemos extendido a explicitar con cierto detalle los puntos esenciales del concepto arendtiano de educación no solo porque



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa según  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

34 Ibid., p. 208.

35 Ibid.



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;  
GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa segun  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.  
*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.

nos parece un hermoso ejemplo de aplicación de su peculiar metodología,<sup>36</sup> sino porque compartimos plenamente sus planteamientos, y pensamos que, en estos tiempos tan duros, en que nos agobia una oscuridad casi tan terrible como la que a ella le tocó vivir, sus reflexiones son de absoluta actualidad, y, aunque se refieren a un país muy específico, al que por elección amaba, pero cuyos defectos no se privaba de criticar, pueden perfectamente aplicarse al caso de nuestro país, que tiene justamente el defecto de copiar en casi todo aquel nórdico modelo, reputado siempre como superior, y porque además, en un país en el que la educación siempre ha estado en crisis, no nos vendrá mal pensar en la esencia de la educación, siguiendo los pasos de una gigante del oficio de pensar como era Arendt.

## Abstract

*The objective of this analysis is to explain, according to Arendt's perspective, the factors that have unleashed the educational crisis, taking as an example the North-American case. Birth as the essence of education, the need to preserve tradition and the world, to protect infants and allow through them the appearance of what is new, are central ideas, as well as the need to recover authority in the educational field and separate this are from the political arena. The author concludes by pointing out that only if we by understanding all of this can we assume education to be a responsible act regarding the world and the new generations.*

**Key words:** Education; birth; novelty; tradition; authority; Arendt.

## Bibliografía

ARENDR, Hannah. *Entre el Pasado y el Futuro*. Barcelona: Península, 1996.

\_\_\_\_\_. *La Condición Humana*. Barcelona: Paidós, 1993.

\_\_\_\_\_. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa, 2001.

\_\_\_\_\_. *Essai sur la Révolution*. Paris: Gallimard, 1990.

COMESAÑA SANTALICES, Gloria M. Consideraciones críticas en torno al concepto de *labor* en Hannah Arendt, *Revista de Filosofía*. Centro de Estudios Filosóficos, Universidad del Zulia, Maracaibo, 1995.

36 Véase: CORRAL, Carmen: La natalidad: la persistente derrota de la muerte. In: CRUZ, Manuel; BIRULÉS, Fina, (Comp): *En torno a Hannah Arendt*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994. p. 199-228. Sobre todo la sección titulada: "Una especie de fenomenóloga".

\_\_\_\_\_. El trabajo como productor del artificio humano en Hannah Arendt. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, n. 14. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1997.

\_\_\_\_\_. Lectura Feminista de algunos textos de Hannah Arendt. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. n.18. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 2001.

\_\_\_\_\_.; ARIAS VENEGAS, José Luis. La libertad de comenzar como clave de la vida política. In: MOLERO DE CABEZA, Lourdes; FRANCO M., Antonio (Ed). *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Caracas: Fonacit, 2002.

CORRAL, Carmen: La natalidad, persistente derrota de la muerte. In: CRUZ, Manuel; BIRULÉS, Fina (Comp.). *En torno a Hannah Arendt*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1994. ⇐



COMESAÑA-SANTALICES,  
Gloria M.;

GALUÉ, Katiuska J. Reyes.  
La crisis educativa segun  
Hannah Arendt: novedad  
y tradición.

*Mimesis*, Bauru,  
v. 23, n. 2, p. 49-66,  
2002.